

Habitadas por la Palabra trazamos caminos de **ESPERANZA**



I domingo **¡Vigilen!**

Is 63,16b-17.19b; 64,2-7; Sal 79; 1Cor 1,3-9;
Mc 13,33-37

II domingo **¡Enderecen los caminos!**

Is 40,1-5.9-11; Sal 84; 2Pe 3,8-14; Mc 1,1-8

III domingo **¡Alégrense!**

Is 61,1-2.10-11; Lc 1,46-54;
1Tes 5,16-24; Jn 1,6-8.19-28



IV domingo **¡Aquí estoy!**

2Sam 7,1-5.8b-12.14a.16; Sal 88;
Rom 16,25-27; Lc 1,26-38

La crisis actual de la fe es esencialmente una crisis de esperanza. Los peregrinos del Adviento, en cambio, como María, están llamados a buscar “los signos de esperanza dentro de la crisis”. Estamos llamados a participar, a comprometernos con todas nuestras fuerzas. El mañana tendrá un rostro nuevo, reflejará nuestra esperanza de hoy. Una “esperanza fiable”, por consiguiente, debe guiar nuestras decisiones y nuestro trabajo. Esperanza es la palabra clave. No una esperanza vana, sino una esperanza basada y construida sobre una nueva forma de ver la vida, del presente y del futuro. La vida, viaje en el mar de la historia, sigue siendo una búsqueda perenne de eterna esperanza. Aquella que con su sí abrió a Dios la puerta del mundo, ilumina nuestro camino como “Estrella de la esperanza”.

La palabra de este cuarto domingo nos orienta hacia Belén, hacia el nacimiento inminente del Salvador. El énfasis está puesto sobre el anuncio de la encarnación: «Hemos conocido por el anuncio del ángel la encarnación de tu Hijo» (Colecta). Escucharemos también las narraciones de hombres y mujeres que, creyendo en la palabra de Dios, dieron su sí, manteniendo la esperanza a través de los siglos. En el cielo de esta última semana de Adviento brilla de luz divina de la Virgen “Hija de Sión” que, con su escucha materna y fecunda, ha transformado la promesa en don. Lo que sucedió a María puede volver a ocurrir todos los días a cada uno de nosotros, justamente en la escucha de la Palabra y en la celebración de los sacramentos.

Se enciende la cuarta vela de Adviento

*Al encender estos cirios deseamos, Señor,
fijar nuestros ojos en María,
la Virgen discípula, mujer fuerte en la fe.
Queremos, como ella, estar atentos y disponibles
en tus visitas impredecibles,
dejarnos conmover y sacudir con tus anuncios,
ser dóciles a tu palabra de Vida
y encarnarte en nuestras existencias.
Haz de nosotras mujeres fuertes,
habitadas por tu presencia y llenas de ternura;
testigos de esperanza
en un mundo que tiene hambre y sed de ti.
Queremos con María y como María,
darte a nuestros hermanos,
ofrecerte a todos como el Camino, la Verdad y la Vida.
Te esperamos. ¡Ven pronto, Señor!*

